

Las sensacionales Declaraciones de STALIN

Fin de la entrevista celebrada en Moscú entre José Stalin y el periodista Roy W. Howard, Presidente de la Compañía de Publicaciones Scripps-Howard.

TRABAJO ha sido el primero en dar en español esta entrevista cableografiada de Rusia al DAILY WORKER, órgano central del Partido Comunista de los Estados Unidos, de donde la hemos traducido para nuestros lectores.

(En el N.º anterior se refirió Stalin al Socialismo de Estado, al fascismo de Italia, al Nacional-Socialismo de Alemania, que no tienen nada de parecido con el Gobierno Soviético.)

Howard.—¿A Ud. le parecen compatibles la democracia americana y el sistema soviético?

Stalin.—La democracia americana y el sistema soviético pueden existir al mismo tiempo y competir apaciblemente. Pero la una no se puede desenvolver dentro de la otra. El sistema soviético no puede desarrollarse dentro de la democracia americana y viceversa. Podemos existir a la par si no nos ponemos a encontrarnos mutuamente faltas en toda clase de menudencias.

Howard.—Se está elaborando en la Unión Soviética una nueva Constitución que toma en consideración un nuevo sistema de elecciones. ¿Hasta qué grado este nuevo sistema puede alterar la situación en la URSS, siendo así que sólo un partido puede tomar parte en las elecciones?

Stalin.—Adoptaremos nuestra nueva Constitución posiblemente a fines de este año. La Comisión encargada de elaborar la Constitución está trabajando en ella y pronto terminará su tarea. Como ya se ha anunciado, de acuerdo con la nueva Constitución, las elecciones serán universales, iguales, directas y secretas. A Ud. le espanta el hecho de que sólo un Partido tome parte

en estas elecciones. Ud. no ve cómo puede haber lucha electoral bajo tales condiciones. Es evidente que las listas para las elecciones no serán sólo del Partido Comunista, sino de todas las clases de público y por las organizaciones que no pertenecen a ningún Partido. Y tenemos cientos de ellas. Nosotros no tenemos partidos que se opongan los unos a los otros, así como no tenemos clase de capitalistas y clase de trabajadores explotados por los capitalistas que se hagan frente. Nuestra sociedad consiste exclusivamente de un pueblo libre de las ciudades y de las aldeas, de obreros, campesinos e intelectuales. Cada una de estas capas puede tener sus intereses especiales expresados en numerosas organizaciones ya existentes. Pero como ya no hay clases, como las divisiones entre las clases han sido borradas, como sólo restan entre las varias capas de la sociedad unas pocas diferencias no fundamentales, no hay suelo para la formación de partidos enemigos. Bajo el Nacional-Socialismo hay también sólo un Partido, pero nada resulta del sistema fascista de un sólo Partido. La situación es que en Alemania persiste el capitalismo, persisten las clases y la lucha de clases, todo lo cual tiene que manifestarse en la vida externa, incluso el campo de la lucha de partidos que representan clases opuestas, así como ocurrió digamos en España.

En Italia también existe sólo un Partido, esto es, el Partido Fascista y por las mismas razones no les va mejor allí tampoco.

¿Por qué serán universales nuestras elecciones? Porque todos los ciudadanos, sin contar aquellos a quienes la Justicia ha privado del voto, tendrán el derecho de votar y el derecho de ser elegidos.

¿Por qué la igualdad en nuestras elecciones?

Porque ni diferencias en cuanto a la propiedad (diferencia que todavía existen en parte) ni diferencias de raza ni de nacionalidad serán motivo de privilegios o de desventajas. Las mujeres gozarán del derecho de elegir y de ser elegidas lo mismo que los hombres. Nuestras elecciones gozarán, en realidad, de igualdad.

¿Por qué secretas?

Porque deseamos dar al pueblo soviético absoluta libertad de votar por aquellos a quienes desean elegir, por aquellos en quienes confían para asegurar sus intereses.

¿Por qué directas?

Porque las elecciones directas—desde las de los órganos representativos hasta el órgano supremo—son una mejor garantía de los intereses del pueblo trabajador de nuestro inmenso país.

¿Ud. piensa que en las elecciones no habrá lucha? ¿Si la habrá y prevea una animada lucha electoral.

No pocas organizaciones de las que existen en nuestro país, funcionan pobremente. Algunas veces pasa que este o aquel gobierno u órgano local tienen que satisfacer una u otra de las muchas fases de las demandas cada vez mayores de los habitantes de la ciudad o del campo. Ha construido Ud. o no una buena escuela? ¿Ha mejorado o no las condiciones de vida? ¿Es Ud. un burócrata? ¿Ha ayudado Ud. a hacer más efectiva nuestra labor o más culta la vida?

Tal será el criterio con que muchos millones de votantes se acercarán a los candidatos, haciendo a un lado aquellos que no son eficientes, suprimiéndolos de las listas, empujando hacia adelante a los mejores y nombrándolos para las elecciones.

Si, la lucha electoral será animada. Se hará alrededor de numerosas cuestiones vitales, es decir, de cuestiones prácticas de primordial importancia para el pueblo.

Nuestro sistema electoral servirá de estímulo a todas nuestras instituciones y organizaciones y las obligará a mejorar su trabajo. Elecciones universales, iguales, directas y secretas en la URSS, serán un ímpetu mayor del pueblo contra los órganos del gobierno que funcionen pobremente.

Nuestra Constitución Soviética será, en mi opinión, la Constitución más democrática de todas que existen en el mundo.

Fin.

“Ser leal a la Revolución, y dignificarla en todos sus actos”

“Este es mi deber”, dice Cárdenas, presidente de México

(Fragmentos de un discurso del General al pueblo)

Las necesidades del pueblo mexicano son ampliamente conocidas por todos Uds. En mi jira a través de la República expresé descaradamente las necesidades obreras y campesinas, así como la situación precaria de los pueblos. En tales condiciones era indispensable que la Revolución hecha Gobierno, de una vez por todas cumpliera con los compromisos que había contraído en los campos de batalla. Desde entonces comprendí que mi misión como presidente de la República no es otra que realizar esas obligaciones.

Sin embargo el pueblo mexicano sabe que toda reforma, toda acción que pueda afectar los intereses creados o los intereses conservadores, tienen que encontrar serios obstáculos en su camino.

¿Qué de extraño tiene entonces, que el pueblo mexicano esté presenciando hoy una acometida de intrigas, tortuosidades y perfidias? En toda la historia hemos observado agresiones semejantes que provienen no sólo de la facción conservadora sino por desgracia de elementos que impulsados por bastantes ambiciones, dejándose arrastrar por camarillas de explotadores, llegan a olvidar los sufrimientos de la clase a que pertenecieron, y abandonando las filas de la Revolución, se solidarizan con los eternos enemigos de

ella, para combatir los beneficios alcanzados por los trabajadores en sus luchas de emancipación y ahogar los justos anhelos de mejoramiento cuya satisfacción reclaman del Poder Público.

El pueblo mexicano y en particular las organizaciones de trabajadores, no deben sorprenderse de esta última acometida. Las nuevas reformas que lesionan los intereses creados, la afectación de la tierra, los esfuerzos porque la distribución de la riqueza sea más equitativa, tienen que traer forzadamente esas reacciones. No debe extrañar que los hombres que estuvieron al frente del poder, que fueron conductores de las masas, hicieran ayer bandera de las necesidades del pueblo y traten hoy de poner un dique a la acción integral, a la labor organizada que tratamos de realizar en beneficio de los intereses nacionales.

LAS FUERZAS EN CONTRA

Soy el primero en lamentar que estos vigorosos esfuerzos de ustedes se estén gastando contra una acometida política, cuando debiéramos todos dedicar nuestro tiempo a la obra constructiva; pero que entienda el pueblo mexicano, que lo entiendan los países extranjeros, que nosotros no hemos llamado a la puerta, es el enemigo el que ha venido a

El significado de la expulsión de CALLES

Ahora de ser expulsado de México el ex-Presidente Calles por orden del Presidente en ejercicio, Cárdenas. Tal medida ha sido objeto de múltiples comentarios. Habiendo sido Calles el patrocinador de la candidatura de Cárdenas, parece extraño su lanzamiento del territorio mexicano. Sin embargo, la medida es perfectamente justa y debe contar con el apoyo más decidido de las personas honradas del continente.

Calles fue un demagogo que logró tomar el poder en México haciéndoles a las masas, oprimidas hasta lo increíble durante varios siglos, promesas de liberación. Los programas de Calles, sus discursos mentirosamente enroscados, hicieron que desde el comienzo se le calificara de “comunista”. Alrededor de Calles se compuso un poderoso movimiento revolucionario y Calles llegó a la Presidencia. Pero no cumplió nada de lo ofrecido. Por el contrario, él que había combatido a los terratenientes, salió del poder convertido en terrateniente poderosísimo; y sus grandes lugartenientes, lo mismo. La labor revolucionaria de Calles puede decirse que se concretó a inflar curules católicas y a destruir Iglesias. De ahí qué sea corriente oír decir que el comunismo persiguió violentamente a los curas en México, siendo ésta obra de Calles, el demagogo traidor de la revolución mexicana. Con respecto al imperialismo yanqui, Calles puede decirse que se caracterizó como un verdadero entreguista, aspecto en el cual también traicionó el movimiento que lo llevó al poder.

Vencido el período constitucional, Calles abandonó el poder, pero aparentemente, Calles siguió siendo el dueño de México. El Presidente que le sucedió fue hecho a suya y los posteriores, lo mismo. Calles mandaba entre bastidores. Y Calles y su grupo continuaron llevando a cabo una obra de traición y de rapina.

El actual Presidente, General Lázaro Cárdenas, era amigo de Calles, pero más que amigo de Calles, soldado sincero de la revolución mexicana. Calles fue apodado por su sube-ra a la Presidencia, pero Cárdenas en cuanto tomó el poder quiso apartarse de la ruta empucada por Calles y sus secuaces, para cumplir con los postulados de la revolución mexicana. Calles se disgustó, se dio cuenta de que Cárdenas, hombre valiente y honrado, no era el instrumento ideal que él necesitaba y le declaró la guerra. Cárdenas, después de haber derrotado a los elementos como el Partido Revolucionario mexicano, logró vencer a Calles. Y ya quedó planteada la lucha. Calles salió al exterior y hace unos pocos meses re-

Para la Página

tratar nuevamente de lanzarnos a la calle.

Deploro también que se denigre a los hombres que estuvieron al frente de las masas, que desempeñaron ayer un puesto de gran responsabilidad, que sus nombres figuren en leyendas ofensivas, que se ridiculicen sus figuras en caricaturas; pero no somos nosotros los que hemos provocado esta situación; han sido los amigos de ellos, los que a toda costa quieren seguir haciendo a su alrededor.

Hace pocos días que la agitación que varios elementos trataron de provocar en diferentes partes de la República quería encubrirse a través de la organización de un pretendido partido político, diciendo que no tenía ningún empeño en lesionar los intereses del Gobierno o de las clases laborantes, pero el pueblo no cree esto, porque sabe quienes son los que provocan esta nueva agitación. Hace tres días que todavía estos elementos, reducidos por el canto de las sirenas, derivaron a los corresponsales de la prensa extranjera que el movimiento de México es insolvente, que sus tendencias son marcadamente comunistas, que el Gobierno no tiene absolutamente ningún control que las masas están desenfrenadas; en fin, que se desarrolla una labor anárquica en

perjuicio de los intereses nacionales. Ya es necesaria que el pueblo de México vea en todo esto una traición a la patria. ¿Por qué motivo agitar otros sectores extraños que tienen distintos problemas, tan serios que les impiden volver los ojos a nuestro país? ¿Por qué incitarlos a ver a nuestro pueblo con desconfianza cuando el Gobierno, el principal responsable, está manifestando constantemente—y esta es la verdad—que no hay ninguna desintegración, que no hay labor disolvente, que tenemos a todas las fuerzas vivas contribuyendo a realizar una labor benéfica para la nación, con la creación de nuevas fuentes de trabajo?

LEALTAD A LA REVOLUCION

Nuestro programa de acción es bastante amplio, y cuando empezábamos nuestra obra constructiva aparecieron los nuevos reaccionarios con sus apetites insaciables. El pueblo mexicano debe saber que no podrán hacer retroceder la obra social de la Revolución; que el gobierno de los Estados Unidos de América, lo mismo que los de los otros países extranjeros, no se dejarán influenciar por estos malos mexicanos, porque los conocen y saben que pretenden una finalidad personalista; el gobierno norteamericano seguirá una labor anárquica en

Pasa a la 6 a. Pág.